

Al siguiente día vino el mercader y contó al cadí la tenaz negativa del dervis: vuelve á su casa, le dixo, dile que me has de dar parte de su maldad. Al instante el mercader corrió á casa del dervis: al principio insistió en su repulsa, pero apenas oyó el nombre del cadí, restituyó su bolsa, riendo y diciéndole con el mayor agrado, amigo ¿qué necesidad hay de recursos al cadí tu dinero está seguro en mí, y el negártelo ha sido solo una broma para ver como la recibias. El mercader se detenerse en reconvenções, cogió su dinero, y fue á noticiarlo al cadí y darle las gracias.

Llega la noche, y el dervis se prepara para recibir el tesoro prometido: la pasó inquieto viendo que no parecían los esclavos del cadí. Al amanecer fue á casa del juez, y le dixo, que venia á saber con que motivo me le habia enviado el tesoro. Porque he sabido, respondió por un mercader honrado, que eres un pérfido, y te castigaré con la mayor severidad si vuelven á dar contra ti quejas de igual naturaleza. El dervis le hizo una profunda reverencia, y se marchó sin replicar palabra.

Bien claro se dexa entender, que el tal dervis, que baxo apariencias engañadoras se ha apoderado de casi todo el dinero de los gobiernos de Europa hasta en cantidad de cerca de nueve millones, de que se dará despues noticia individual, el tirano Bonaparte, quien ha extendido sus robos á los estados mismos de los Reyes, y aun sus personas de los individuos de la Real familia. Ojalá que las potencias respetables de Europa llegen á conocerlo, y ya que por los medios de astucia que el cadí, no puedan hacerle restituir quanto ha usurpado, lo obligen con la fuerza de las armas. El interes que de ello se le sigue es evidente. ¿Quien puede contar no experimentar igual suerte que los Reyes de España, como se fie de sus palabras y aun de sus tratados? Aprendan en su exemplo la conducta que deben observar. Nadie que discurra la duda de su ilustrada política.

Reimpreso en Buenas-Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.



GAZETA DE ZARAGOZA

DEL MARTES 16 DE AGOSTO DE 1808.

REYNO DE ARAGON.

Zaragoza 16 de Agosto.

Despues de haber apurado los franceses los medios de apoderarse de Zaragoza con la guerra de la fuerza, y con la de la cobardia, es decir, con la flor de sus tropas, y con las mentiras de sus papeles y proclamas, dexando caer en el campo exemplares de la soñada constitucion de España, y reyno de no se que Josef Napoleon, parece que volvieron en sí, y trataron de dar el ultimo golpe y vengarse de la afrenta que recibian cada dia que se dilataba la rendicion de esta capital. Su despecho era el mayor; por espacio de 50 dias se habian estado estrellando contra las tapias de esta ciudad rodeada de cadaveres, y sangre francesa. Abierta, indefensa, desarmada, llena de una poblacion grande, descansaba en medio de 15 ataques furiosos, y ofrecia á los que la cotemplaban de lejos la vista de sus hermosos edificios, y torres intactas.

La ignominia que resultaba contra el ejército frances era patente: tres mil bombas y granadas, que arrojaron principalmente los primeros dias del mes de Julio, quinientos ataques que dieron en el discurso de este sitio, una lluvia incesante de balas de cañon y fusil, con la que tenían en alarma continua á sus habitantes, las amenazas que vomitaban en las cartas que escribian en lugar de debilitar á los de Zaragoza, les servian de estimulo para doblar su vigilancia y esfuerzo. No sabiendo á que partido aplicarse, y no atreviéndose á contradecir al que desde Bayona mandaba fuese tomada Zaragoza, se determinaron á salir de una vez de tan larga suspension, y poner fin á este conflicto. Ya anunciaban hacia dias que baxaban de las provincias, y reyno de Navarra regimientos de caballeria y de infanteria, trenes espantosos de artilleria, centenares de carros de municiones, bombas y granadas que



habian de reducir á cenizas esta capital. Ya estaba su general Verdier, que juntando al impetu del mozo Lefebre, su atrocidad á sangre fria; habia de dar fin á esta empresa; ya los pueblos á donde llegaban sus abanzadas y partidas de descubierta, resonaban con las amenazas mas horrendas y parece que no habia escape.

Llegó el dia 4 de Agosto destinado por los generales franceses para la conquista de Zaragoza, y para hacer en ella su entrada en triunfo. Dieron principio con un bombardeo tan espantoso, que los anteriores comparados con él parecian cosa leve: para que el horror que causaba el bombardeo, y la multitud de granadas que le acompañaban fuese el mayor, las dirigian á los edificios, y barrios en que causasen mayor consternacion, y contra las leyes de la guerra, y de la humanidad se asestaban al Hospital general de esta ciudad, almacén de todas las miserias humanas. Una muchedumbre de heridos y enfermos andaban por las calles medio desnudos, huyendo de esta nueva afliccion. Con este aparato de terror avanzaron amenazando con quatro ataques, dos falsos y dos verdaderos. Primeramente hicieron una descarga de la bateria que tenian oculta enfrente de la puerta de Sta. Engracia, y fue tal el estrago que causaron sus nueve piezas de artilleria, que quedando muertos, ó medio enterrados los artilleros, y defensores de la bateria, saltaron los franceses sobre ella, obligando á los nuestros á llegar á las manos, y hacer una resistencia que excedia sus fuerzas. Era imposible en aquel rebato y confusion de cosas, suplir la falta de los asistentes á la bateria; asi habiendose dado la mano los que entraron por Sta. Eugenia con los que rompieron por las tapias del cementerio de S. Miguel, formaron como un torrente arrebatado que empezó á tenderse por la calle del Hospital hasta el Coso, y por S. Diego á la puerta del Carmen. Muchos de los franceses mas arrojados tuvieron la osadia de adelantarse por el Coso hasta el Seminario Conciliar; otros por otras calles, tan trasportados de gozo y llenos de orgullo, que grita-

ban: *Sarragosse est á notre. Zaragoza es nuestra.* Quando vio la capital los enemigos dentro de sus muros, y muertos ó heridos los comandantes encargados de su defensa, resuelta á morir ó vencer reuniendo á sus habitantes, y a las tropas que la irrupcion habia rechazado empezó de nuevo el combate mas heroyco. Recogió á los extraviados, cerró sus bocas calles, quebrantó el orgullo de los sitiadores, y les cortó los pasos en mitad de su supuesta victoria. El General que con sus hermanos habia asistido á los puntos del mayor peligro, viendo que el remedio de tantos males dependia de la llegada de las tropas detenidas en Pina, con una marcha la mas osada y espantosa fue á buscarlas en persona: llegó á Osera al obscurecer, á las diez de la noche juntó todas las fuerzas de Guardias Españolas, Voluntarios de Aragon, Voluntarios de Cataluña, artilleria de cañones, y aquella misma noche vino al socorro de la capital en la qual entró el Marqués de Lazan con el batallón de Guardias Españolas, muchas municiones, y otros efectos. El general se quedó en Villa-Mayor en donde se juntaron como unos seis mil nombres, que despues de haber batido á los franceses, conduxo á esta ciudad en la que entró en medio de las mas vivas aclamaciones. Desde este dia que fue el 9 del presente no hicieron los franceses mas que dar indicios de su flaqueza. Mantuvieron los puntos de Sta. Engracia, puerta del Carmen, S. Diego, S. Francisco y Hospital. Encarcelados en aquellas casas y calles iban muriendo á manos de los nuestros que les hacian fuego incesante. Las tropas de Cataluña se arrojaron el primero á las baterias, con arma blanca, y las despojaron de un cañon; lo mismo hicieron los Voluntarios de Aragon con un obus. Estas perdidas y las ordenes que cada dia recibian, les obligaban á desistir de la empresa, no obstante sus amenazas eran de cada dia mayores. Como querian con tanta impaciencia domar la constancia de esta ciudad usaban los generales y la oficialidad, de los mayores obsequios con los prisioneros y con las Religiosas de Sta. Rosa y Recogidas que tenian cautivas en el convento de las Descalzas de San



Josef. Lefebre estaba alojado en el Torrero, Verdier en los barrios del Carmen que ocupaba. El dia 12 y 13 los empleados en esparcir especies de un ataque el mas atroz, al mismo tiempo que hacian llegar á los oídos del general las proposiciones lisongeras de capitulacion, ofreciendo que seria la mas ventajosa contentandose con que Zaragoza admitiese á la tropa francesa. Es bien notorio el fin á que se dirigian todas estas lisonjas las que se hizo el aprecio merecido, respondiendole á todas con el cañon. Desengañados los franceses de que ni la fuerza ni la falsedad reducirian á Zaragoza, llamados por movimientos de Francia, desanimados con los golpes de Andalucía y Castilla saciaron su rabia revolviendo sus furias contra los edificios del Torrero, contra el Convento del Carmen, contra el de Sta. Ingrida, tumba de los Martires Cesaraugustanos. La noche del 13 se vieron los incendios del Torrero, y de los barrios de Zaragoza: ardian aquellos monumentos augustos de la antigüedad cristiana, el Hospital General y el incomparable Convento de San Francisco para disimular su fuga continuaron su fuego á las 12 de la noche del 13 dispararon varios cañonazos, y la ultima de sus granadas.

Se conocia lo mismo que constaba por los avisos que iban llegando, que los franceses iban á desertar el sitio, pero que vino la mañana quedó descubierta la retirada de los enemigos. Despues de dos meses de la mayor opresion se vió libre Zaragoza salió á ver por sus ojos la fuga de sus sitiadores, las puertas de Sta. Ingrida, del Carmen y la Quemada, el Torrero, la Blanca, las baterias de toda la circunferencia abandonadas descubriese un frances en toda la comarca. La huida de estos soldados, mas es una derrota que una separacion, pues todos los campamentos han quedado cubiertos de viveres, municiones, armas, cañones y obuses, muchas alhajas y ropas del pillage de los pueblos saqueados; bombas y granadas, y todo genero de riquezas. El 14 de Agosto ha sido un dia de victoria y de alegría: hemos roto las cadenas que quiso echarnos al cuello la tiranía francesa. Los incendios y siete mil bombas han dexado destruida la septima parte de la ciudad y llena de ruinas, pero sus cenizas nos la miran ahora mucho mas hermosa con el grande nombre eterno fama que estas le han procurado.

Reimpreso en Buenos-Ayres: Imprenta de Niños Expositivos

Abbad y Lasierra (A. I.)
le (21)

EDICTO

DEL ILUSTRISIMO Sr. OBISPO DE BALBASTRO,
para el alistamiento.

Agustin por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica,
Obispo de Balbastro del Consejo de S. M.

A todos nuestros Diocesanos salud y bendicion.

Las terribles circunstancias, en que se vé constituida la inclita nacion española por las perversas tramas del verdadero enemigo comun; la infausta suerte que con el disfraz ridiculo y burlesco de feliz regeneracion prepara para España el mentido héroe, que por dolosos artificios ha tenido desgraciadamente alucinada á la incauta muchedumbre; nos imponen como un deber esencialísimo de nuestro pastoral Ministerio la obligacion de expediros las presentes letras, dirigidas á exhortaros á la mas pronta y alentada repulsa de una agresion, que no tiene exemplo en las pasadas edades, y que por sí sola formará una época de abominacion y de escandolo en los fastos de la historia universal. Oid pues la voz de vuestro amante pastor, que sin preparacion ni estudio, os dice lo que buenamente le dicta su conmovido corazon.

Todo está en peligro, hijos míos muy amados, todo está en peligro para nosotros si la nacion no reúne todos sus esfuerzos: pero todo está seguro, si los españoles no amancillan vilmente su decoroso, su glorioso, su inmortal nombre. Religion, sagrada, monarquía famosa, noble independencia, legislacion sabia, costumbres honestas, ciencias adelantadas, artes promovidas, comercio floreciente, industria vigorosa, todo será envuelto en nuestra ruina, si metemos el cuello baxo el yugo barbaro del déspota que nos invade; pero todo renacerá, y con paso veloz caminará á su complemento y perfeccion, si con nuestros brazos y pechos oponemos un muro de bronce á la calculable, á la desatinada ambicion del aquel tirano.

Mirando la cosa por otro lado, nuestro anterior gobierno de dinastia, que este es el termino de moda, fue perfidamente engañado por el que á boca lleua se llamaba caro aliado y amigo,